



AI Act europeo: el riesgo no es utilizar IA, sino hacerlo sin control

La inteligencia artificial ya interviene en decisiones empresariales. Sin visibilidad ni control, es un riesgo regulatorio concreto.

Rubén Ponce

Director, UDN de España



La inteligencia artificial ya interviene en procesos comerciales, financieros, laborales y operativos. Sin embargo, muchas empresas todavía no tienen claridad sobre qué herramientas utilizan sus equipos, qué información comparten con ellas ni qué decisiones están siendo influenciadas por sus resultados.

El Reglamento de Inteligencia Artificial de la Unión Europea, conocido como AI Act, convierte esa falta de visibilidad en un riesgo empresarial concreto.

La norma entró en vigor en agosto de 2024 y, desde el 2 de agosto de 2026, gran parte de sus disposiciones ya resulta aplicable. Su implementación continúa de manera gradual: algunas obligaciones relacionadas con sistemas de alto riesgo mantienen plazos diferenciados hasta 2027 y 2028.

¿Puede afectar a una empresa latinoamericana?

Sí. Su alcance no depende únicamente de dónde esté constituida la empresa. También puede comprender a organizaciones ubicadas fuera de Europa cuando ofrecen sistemas de IA en ese mercado o cuando los resultados producidos por dichos sistemas son utilizados dentro de la Unión Europea.

Esto puede ser especialmente relevante para exportadoras, filiales de grupos internacionales, proveedores de compañías europeas y empresas que procesan información o toman decisiones vinculadas con ese mercado.

No toda inteligencia artificial implica el mismo riesgo

El AI Act establece obligaciones distintas según el sistema, su finalidad y el rol que cumple cada organización.

No representa el mismo nivel de exposición utilizar IA para organizar documentos que emplearla para seleccionar personal, evaluar créditos, clasificar clientes o intervenir en servicios esenciales. Tampoco basta con señalar que la herramienta pertenece a un tercero: la empresa debe comprender cómo la utiliza y qué responsabilidad conserva sobre sus resultados.

Las sanciones varían según el tipo de infracción y, en los casos más graves, pueden alcanzar hasta €35 millones o el 7% de la facturación mundial anual.

Tres decisiones que las empresas deberían tomar

1. Saber dónde se utiliza IA

Elaborar un inventario de herramientas, proveedores, áreas responsables, información procesada y decisiones en las que participa cada sistema.

2. Entender qué riesgo genera

Evaluar su impacto legal, financiero, operativo y reputacional. Una herramienta aparentemente sencilla puede procesar información confidencial o influir en decisiones relevantes.

3. Definir quién responde

Establecer políticas internas, supervisión humana, capacitación, documentación y responsabilidades contractuales claras con los proveedores tecnológicos.

El objetivo no debería ser detener la adopción de inteligencia artificial. Debería ser incorporarla con suficiente criterio para que la eficiencia obtenida no genere riesgos que la empresa todavía no puede identificar, cuantificar ni controlar.

Antes de preguntarse cuánto puede ahorrar utilizando IA, una empresa debería preguntarse qué decisiones está delegando y quién responderá por ellas.

¿Su empresa tiene visibilidad sobre el uso de IA y cumple con el AI Act europeo?

CONOCER MÁS SOBRE S4

